

CESEDEN

VIDA O MUERTE DE LA ALIANZA ATLANTICA

Por E. Combarix

(De la "Revue de Défense Nationale. Dic. 1966)



Febrero, 1967

BOLETIN DE INFORMACION Nº 13 - VI

Discusión imaginaria. Participan en el debate, además del árbitro, el -americano, el francés, el inglés, el alemán, el europeo, el hombre de la NATO y el filósofo.

### El árbitro:

Apenas terminada nuestra última discusión sobre la Alianza Atlántica, se produjo un acontecimiento de la máxima importancia. Francia se retiraba de la NATO. Para discutir el significado de esta situación, parece necesario promover un nuevo debate. Comencemos por volver, brevemente, sobre nuestra última reunión.

## REPASO DEL DEBATE ANTERIOR

La discusión nos había revelado, en sus múltiples aspectos, las causas profundas de las disensiones en el seno de la NATO. Intervenían la política, la estrategia, el arte militar, y también, la filosofía. Precisamente ésta fue la que logró trazar un camino a través de las innumerables contradicciones entre las que se mueven - los estadistas y sus colaboradores técnicos.

### El filósofo:

Yo intenté solamente presentar una visión más clara de un mundo que, simultáneamente se hace y se deshace, se disuelve y cristaliza; de un mundo con dos caras, como Jano, el dios de los principios y de los fines. Por un lado, el rostro de un mundo viejo, dislocado y trastocado por los seismos revolucionarios. Por otro, el rostro de un mundo nuevo, organizado, matemático, cada vez más poblado de autómatas y ordenadores, un mundo que se define gradualmente a medida que el sector más avanzado de la humanidad penetra en la era nuclear.

### El árbitro:

La imagen de nuestro tiempo, que así se nos había facilitado, presentaba la Alianza Atlántica bajo un nuevo aspecto. Esta Alianza se estableció en su tiempo, para cortar el camino a Stalin. La razón por la que aquélla combatía no era otra que la libertad. Ahora bien, ésta se hallaba amenazada a la vez por la vieja tendencia revolucionaria, madre de las dictaduras y por la técnica moderna creadora de potencias nucleares y de hegemonías artificiales. Así pues, la defensa de la libertad exi-

gía batallar en dos frentes distintos.

### El francés:

Y la dirección de esas dos batallas exigía una reforma de la NATO, de la que ya habíamos establecido las bases: se mantendría la Alianza pero sus estructuras favorecerían la expresión de una política europea, estableciéndose un organismo "ejecutivo permanente de la política europea".

Los conceptos estratégicos y la organización militar se adaptarían a las nuevas condiciones. El teatro europeo estaría dotado de un "centro de decisión nuclear".

### El árbitro:

Llegamos a este acuerdo, reconociendo que la reforma así concebida no era empresa fácil.

### El filósofo:

Dos razones la dificultaban. La primera, es que la NATO -a la que algunos presentan como un instrumento de hegemonía- no es más que la expresión de una alianza defensiva entre quince estados independientes y soberanos. En ella se impone la regla de unanimidad. Un solo disidente baste para bloquear cualquier proyecto, a menos que los compromisos y gestiones le convenzan y retire el veto. ¿Supone esto que en la NATO los aliados más poderosos no tienen más influencia que los más débiles?. Realmente no es así, pero las diferencias de potencial no se traslucen más que en la mayor o menor facilidad con que los fuertes pueden negociar la aquiescencia de los más débiles. En tales condiciones, no está demás presentar, con la esperanza de que se acepten, las propuestas sobre un tema tan complejo y discutido como la reforma de la NATO.

La segunda razón, consecuencia de la primera, es que no podría concebirse esta reforma sin una restauración indeclinable de la amistad franco-americana; teniendo los Estados Unidos suficiente influencia para hacer admitir por todos la razón bien fundada de las críticas francesas.

### El árbitro:

Sin embargo habíamos estimado posible, al final de nuestro debate anterior, un cambio interior de la estructura de la Alianza del que surgiría una organización renovada. El General De Gaulle ha opinado de otra forma. Examinemos a continuación las decisiones francesas y sus efectos inmediatos y dirijamos después nuestra

mirada a perspectivas más lejanas a fin de descubrir los impulsos verdaderos de la política francesa y los nuevos aspectos que presenta.

## LA NATO Y LOS IDUS DE MARZO

### El hombre de la NATO:

La ruptura de Francia con la NATO nos ha sorprendido mucho. Es cierto que, aún sin evocar la nota de septiembre de 1958 sobre el directorio de tres, no podemos ignorar las declaraciones en las que el general de Gaulle, a lo largo de los últimos años, había expresado su insatisfacción respecto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El gobierno francés había proclamado repetidamente que aquella ya no respondía a una situación transformada. Pero nunca quiso precisar las reformas que debían responder, según él, a las nuevas exigencias.

Esta oscuridad persistente preparaba un gran estallido. Al aproximarse los Idus de marzo, un simple mensaje y dos memorandum bastaron para romper todos los lazos entre Francia y la Organización de la Alianza. Poniendo fin, unilateralmente y sin consulta previa, a los acuerdos que había aceptado, Francia decidía:

- 1º. que el personal militar francés fuese retirado de los cuarteles generales interaliados en julio de 1966 y que estos cuarteles generales deberían abandonar el suelo francés en abril de 1967;
- 2º. que las fuerzas francesas asignadas, por ejemplo en Alemania, a los mandos militares interaliados les serían retiradas el 1º de julio de 1966;
- 3º. que todas las fuerzas aliadas que estuviesen bajo mando francés deberían haber abandonado Francia en abril de 1967.

El gobierno francés declaraba en su nota que no se retiraría de la Alianza, sino solamente de la NATO. Deseaba continuar aliado de sus aliados y se decía fiel al Tratado. Señalaba su deseo de permanecer en el Consejo del Atlántico Norte y no ponía ninguna objeción al mantenimiento de este Consejo en París. Proponía, en fin, que se estudiase la cuestión de una relación entre el alto mando militar francés y el mando militar de la NATO para determinar en qué condiciones participarían, en caso de guerra, las fuerzas francesas, especialmente aquellas estacionadas en Alemania, en la acción militar común.

### El árbitro:

Las decisiones que acaban de evocarse suponían evidentemente un golpe al sistema común de defensa. El despliegue de fuerzas, los mandos, las transmisiones,

los apoyos logísticos, estaban en discusión. Un ataque tan rudo a los intereses comunes de la Alianza no podía dejar de suscitar un gran sobresalto en todo el mundo atlántico. ¿Qué explicación ha dado el gobierno francés de su actitud?.

El francés:

Nuestro primer ministro ha respondido a esta cuestión en su discurso a la Asamblea Nacional el 20 de abril de 1966: "Se nos reprocha el no haber negociado - con nuestros aliados, de haberlos puesto ante los hechos consumados. Ya he dicho, y lo repito, que los habíamos advertido desde hace años, y en los últimos meses de una manera reiterada, que nosotros no aceptamos la Organización tal como es en la actualidad y que no queremos la integración. Yo he dicho, el Ministro de Asuntos Extranjeros lo ha dicho, y ahora lo repito, que nosotros hemos chocado contra un muro, que nos ha dicho y sigue diciendo que la Alianza y la integración eran inseparables".

El árbitro:

¿De qué manera han reaccionado las catorce naciones a las decisiones francesas?.

El hombre de la NATO:

El primer reflejo de los catorce aliados de Francia que se reunieron en un solo grupo, evidentemente oficioso, que supo obtener, gracias a la buena voluntad de todos, la vigilante asistencia del Secretariado Internacional de la NATO. En aquellas horas difíciles, ésta corría el riesgo, de verse paralizada, privada de todo poder. El fracaso fue afortunadamente evitado. Algunos días más tarde, las catorce potencias hacían una declaración conjunta por la cual reafirmaban su creencia en una organización militar interdependiente e integrada que según ellas, era tan necesaria a la Alianza como al Tratado.

El árbitro:

Quedan por resolver los problemas planteados por la retirada francesa.

- 1º. ¿Qué medidas tomará la NATO para seguir cumpliendo sus misiones a pesar de la brecha abierta por la salida de Francia?.
- 2º. ¿Cuáles serán, en el futuro, las relaciones que sostendrán, en el seno de la Alianza, los catorce aliados fieles a la NATO y Francia, que se han separado de ella?.

### El hombre de la NATO:

A lo largo de abril y mayo, la Organización del Tratado del Atlántico - Norte hizo un trabajo considerable. Fueron creados ocho grupos de trabajo que examinaron todas las cuestiones planteadas. ¿Cómo readaptar la estructura del mando interaliado, desplazar fuera de Francia los Cuarteles Generales y las Bases, componer las redes de detección radar, telecomunicaciones, defensa aérea, transportes y avituallamiento, que la secesión francesa había roto por su mitad?. ¿Cómo calcular y repartir los gastos financieros, concebir en fin la cooperación futura entre la NATO y Francia?

Los acuerdos establecidos por los grupos de trabajo, desembocaron en las recomendaciones sometidas al Consejo del Atlántico Norte, reunido en Bruselas en junio de 1966. Estas recomendaciones tuvieron una importancia decisiva para las decisiones que se tomaron y en la orientación dada a las negociaciones relativas a la revisión de los acuerdos multilaterales o bilaterales entre Francia y sus aliados.

### El árbitro:

Echemos una mirada de conjunto sobre los problemas ya resueltos y sobre aquellos que están en vías de solución.

### El hombre de la NATO:

Para el desplazamiento de los cuarteles generales y de las fuerzas u organismos aliados basados en Francia, los plazos acordados por el gobierno del general de Gaulle eran tan cortos que se imponían decisiones urgentes. El Consejo de la NATO se pone de acuerdo sobre los nuevos emplazamientos: el SHAPE en Casteau (Bélgica), AFCENT en la región de Maëstricht (Holanda), el Colegio de Defensa en Roma, U.S. EUCOM en Stuttgart. Decide así mismo mantener para los catorce el "Comité Militar", constituido por los Jefes de Estado Mayor de cada país miembro. Por debajo de este organismo, el grupo permanente debía desaparecer. Este grupo era, como se recuerda, tripartito (Francia, Gran Bretaña, U.S.A.) y aseguraba la alta dirección estratégica en todas las zonas de operaciones. ¿Cómo podría subsistir sin Francia?. Se tomó la decisión de reemplazarlo por un Estado Mayor internacional apropiado.

### El árbitro:

Las medidas que Vd. acaba de evocar tratan todas de una simple mudanza. Se clavan las cajas, se vacían los almacenes. Millares de franceses agregados desde hace 15 años a los servicios interaliados cesan en el trabajo y protestan. Pero ello no arregla el punto más importante, el del funcionamiento de una alianza en la cual uno de sus miembros -y colocado en el centro de todo- se distancia del sistema de defensa común de los otros catorce.

### El hombre de la NATO:

Reconozco que la cuestión planteada de ese modo no ha tenido todavía respuesta. Ella plantea numerosos problemas. El primero concierne a las fuerzas francesas en Alemania.

¿Pueden permanecer y hacer un papel útil? Esas fuerzas son demasiado débiles para formar un ejército. ¿A qué mando estarían subordinadas? ¿Cómo definir su misión en caso de crisis o de guerra, de tal suerte que los catorce aliados tuviesen ciertas seguridades en cuanto a su disponibilidad y que, sin embargo, Francia conservase sobre su empleo la libertad de decisión?

Este problema operativo plantea otro jurídico cuya solución exige un acuerdo entre Francia y Alemania. El gobierno francés ha lanzado la idea de que los acuerdos de París de 1954 constituirían una base suficiente. Bonn no piensa así.

### El árbitro:

¿Cuál es el origen de esta divergencia?

### El europeo:

Para descubrirlo es necesario volver doce años atrás. El 29 de agosto de 1954 la Asamblea Nacional francesa rechazaba el tratado que instituía la Comunidad Europea de Defensa. Comenzaba un período de intensa actividad diplomática con vistas a arreglar por otras vías la participación alemana en la defensa occidental. Así se firmaron el 23 de octubre de 1954 los acuerdos de París. ¿Qué contenían? Dentro del marco del Tratado de Bruselas de 1948, se establecía un protocolo que modificaba y completaba este tratado. Por este protocolo principal y otros tres anexos, se creaba una "Unión Europea Occidental" para asegurar una defensa común entre los "gobiernos deseosos de promover la unidad y de animar la integración progresiva de Europa". Una estrecha cooperación se prescribía entre la U.E.O. y la NATO en los dominios civil y militar. La República Federal de Alemania e Italia se admitían en la U.E.O.

Dado el primer paso, otros dos protocolos, firmados en la misma fecha, daban acceso a las dos potencias al Tratado del Atlántico Norte. Está claro que se refieren a la NATO los acuerdos de París por los que se ha puesto fin al régimen de ocupación en la República Federal Alemana, ha sido reconocida como estado soberano y finalmente ha sido puesta en camino de contribuir a la defensa occidental por medio de un ejército nacional "integrado" en la Alianza. Según los expertos en derecho internacional, Francia, al retirarse de esta organización, ha contravenido a la vez el tratado del Atlántico Norte de 1949 y el tratado de la Unión Europea Occidental de 1954.

### El alemán:

Ese es el motivo de la nota de mi gobierno en respuesta al memorandum - francés del 29 de marzo de 1966, diciendo que al retirar del mando de la NATO las - fuerzas francesas en Alemania, el gobierno francés ha dado un golpe al conjunto del sistema de tratados que comprometen a las potencias occidentales y a sus aliados del - Atlántico Norte, tratados que ligan el estacionamiento de tropas extranjeras en Alema - nia a su pertenencia a la NATO.

Yo añadiría que al no haber tenido lugar la consulta previa a Alemania, prevista por el tratado de cooperación franco-alemán de 1963, hace que este tratado no haya sido respetado. La República Federal Alemana continúa sin embargo unida al espíritu de buena amistad que se ha desarrollado entre ella y Francia y quiere encontrar soluciones que permitan permanecer allí a las fuerzas francesas y cumplir las misiones que exige la defensa de la libertad.

### El árbitro:

El trabajo de los juristas será fácil cuando el mando militar de la NATO y el mando francés estén de acuerdo sobre la misión de las fuerzas francesas en Alemania. ¿No constituye otro problema la participación de Francia en la infraestructura de la NATO?.

### El hombre de la NATO:

Cuando el programa de infraestructura fue publicado, financiado, realizado en común, nadie pensaba que Francia, colocada en el corazón del sistema, podría un día querer abandonar la NATO. Las cadenas de radar de alerta previa, los sistemas de detección, de control de interceptación, las redes hertzianas, los pipelines, son bienes comunes cuyo empleo reglamenta la NATO en beneficio de todos. Las dificultades subsistirán porque el gobierno francés no ha dicho que él se desinteresaría en el futuro de todos los programas. Francia cooperará en ciertos trabajos sobre las redes de alerta, de interceptación, de transmisión de datos sin los cuales su defensa aérea y su fuerza estratégica nuclear, cegadas, no podrían funcionar. Igualmente, seguirá presente en ciertos centros técnicos donde se recogen importantes informes sobre la evolución de los sistemas de armas. Los aliados estuvieron conformes con tales deseos.

### El árbitro:

Entendemos que la infraestructura juega un papel considerable en la defensa aérea y en la maniobra de las fuerzas estratégicas nucleares. ¿Cubrirían estos terrenos las negociaciones con Francia?.



### El hombre de la NATO:

Ciertamente. Ningún experto ha imaginado hasta ahora que la defensa aérea pueda asegurarse sin la utilización en común de las instalaciones en tierra y de los medios de combate. La ósmosis fue una norma hasta el mes de marzo de 1966, las aviaciones aliadas disponían de grandes facilidades desobrevuelo. El gobierno francés ha tomado después decisiones que, debido a que aportan algunas restricciones a estas facilidades, han creado alguna inquietud. Si el espacio aéreo francés fuese un día negado a los catorce aliados, no volvería a existir ninguna relación directa entre el grupo Norte y el grupo Mediterráneo. La utilización de los espacios aéreos será por lo tanto un punto esencial de los acuerdos militares del futuro.

En cuanto a las cuestiones nucleares, sabemos que son el centro de la crisis. El Comité Mac Namara las estudia. Francia ha rehusado asistir. ¿Su retirada de la NATO hará más difícil o más fácil la búsqueda de una solución?. Es demasiado pronto para decirlo.

### El árbitro:

El 20 de octubre de 1966, el Consejo de Ministros de la Alianza Atlántica decidió la transferencia de su sede a Bruselas. ¿Ha sido dictada esta decisión por una visión pesimista del futuro de las relaciones entre Francia y sus aliados?.

### El hombre de la NATO:

El Consejo ha reconocido simplemente que para el buen funcionamiento de la Alianza, debería estar situado próximo a sus cuarteles generales. Nosotros hemos visto con gran satisfacción que Francia ha dado su consentimiento a la medida y ha manifestado su voluntad de contribuir financieramente a la instalación de la nueva sede. Este hecho tiene una gran importancia política. Igualmente, encontramos afortunada la decisión tomada el mismo día de confiar a los generales Lemnitzer y Ailleret, las negociaciones sobre cooperación militar.

### El árbitro:

A fin de cuentas, los problemas mayores quedan en suspenso, pero se espera la solución de las negociaciones militares.

### El hombre de la NATO:

Eso es cierto. A través de todas las vicisitudes, la fe en el futuro del mundo libre permanece intacta. La NATO continúa. Francia, en una postura que queda por definir, sigue en la Alianza.

## LA ALIANZA ATLANTICA, EL CISMA RUSO-CHINO Y EL NUEVO EQUILIBRIO MUNDIAL

### El arbitro:

De acuerdo, ¿pero vivirá esta Alianza?. Las decisiones del general de Gaulle han revelado un profundo desacuerdo político entre Francia y sus catorce compañeros. Si este desacuerdo es definitivo, la solidaridad del mundo libre será rota y podemos temer que nazca una tentación irresistible, en el campo comunista, de llevar hasta su propio triunfo las consecuencias del hecho. ¿Si el desacuerdo no es más que temporal, cómo podrían las naciones occidentales volver a arreglar sus acuerdos y modificar su política para volver a encontrar su cohesión y dar a su asociación una fuerza nueva?. ¿Qué luz alumbraría estos puntos oscuros?.

### El filósofo:

La misma que nos ha guiado a lo largo de nuestro anterior debate. No juzgaremos bien los gestos del gobierno francés más que si distinguimos, en su motivación, las respectivas aportaciones de los factores políticos y de los factores técnicos. ¿Por qué las naciones occidentales han concluido el tratado del Atlántico Norte y las del Este el Pacto de Varsovia?. Porque los dos vencedores del hitlerismo, el comunismo staliniano y la democracia americana se han enfrentado después de su victoria. El primero ha sometido a su dictadura los países europeos ocupados por sus ejércitos. La segunda ha tomado bajo su protección la Europa libre. De un lado el marxismo revolucionario, del otro las fuerzas espirituales de las democracias liberales han servido de soporte político a las dos grandes coaliciones. Después la técnica ha transformado, por una y otra parte, los ejércitos, enriqueciéndolos con sus revolucionarias invenciones. Ha comprimido alrededor de ellos el espacio y el tiempo, creado sistemas de armas nucleares de reacción instantánea y cuyo alcance y potencia son tan grandes que no pueden dominarlas sin someterlas a su mando y a su control cada vez más centralizado. La madeja sin fin de estas exigencias técnicas teje, poco a poco, alrededor de los pueblos cercados en cada campo, una red de dependencias e interdependencias cada vez más cerrada. Es ante esta evolución ante la que, por voz del general de Gaulle, la política se ha puesto a gritar de pronto ¡alto ahí!.

¿Comparará la historia la conferencia de prensa del general de Gaulle del 21 de febrero de 1966 con su llamada del 18 de junio de 1940?. Nosotros le hemos visto proclamar en nombre de Francia, ante el asombrado universo, su repulsa a ver cristalizar, al amparo de apremiantes organizaciones militares la partición artificial de Europa y la división de Alemania entre los colosales aparatos nucleares de Washington y de Moscú.

Decimos que a la NATO, fruto de la técnica, se le acusa de contradecir

las necesidades "políticas" tal como las concibe el general de Gaulle. ¿Está justificada esta opinión?. ¿Es cierto, como pretenden aquellos que desaprueban las decisiones francesas, que la NATO continúa siendo indispensable para la seguridad del mundo libre o bien se ha convertido, como dice el gobierno francés, en inadaptable, incompleta, inútil?. He aquí a lo que es preciso responder.

### El árbitro:

Escuchemos a los partidarios de una y otra tesis.

### El alemán:

Para Alemania, la NATO es siempre necesaria. ¿No continúa igual la amenaza soviética?. Los factores que la determinan son como anteriormente, el potencial militar del Kremlin y sus posibilidades intactas de volver la espalda en cualquier instante a su concepción actual de coexistencia pacífica si cree llegado el momento.

Las fuerzas terrestres, navales y aéreas estacionadas tras el telón de acero y escalonadas en profundidad en el territorio occidental de la Unión Soviética tienen unos efectivos de dos millones de hombres, dotados de un armamento ultramoderno. La eficacia de estas fuerzas se aumenta con un vasto despliegue de misiles de alcance medio apuntados al territorio europeo. Este potencial se refuerza cada año por las mejoras del armamento, el enterramiento de los silos, la adopción de unidades de misiles de gran movilidad. Nosotros observamos los progresos de la infraestructura logística, el estacionamiento al oeste de los Urales de seis divisiones aerotransportadas, cuyo transporte hasta nuestras fronteras puede realizarse en algunas horas.

La U.R.S.S. mejora el valor combativo de las fuerzas satélites, acentúa su fusión con el Ejército Rojo, estandariza sus equipos con los suyos, somete al conjunto de las fuerzas del Este a un mando centralizado.

La Marina, con 400 submarinos, se aventura por todos los océanos. La construcción de cohetes intercontinentales acompaña a la conquista espacial.

Nosotros conocemos, en fin, los objetivos políticos que, desde hace diecisiete años, la Unión Soviética y sus satélites han perseguido con perseverancia:

- 1) Separar Europa de los Estados Unidos, romper la Alianza Atlántica.
- 2) Dividir las naciones europeas y hacer fracasar sus tentativas de establecimiento de una Europa unificada.
- 3) Debilitar una a una a estas naciones, eternizar para el pueblo alemán su

postura humillada, entretener en las democracias occidentales la agitación política y adormecer, por medio de un pacifismo de extrema derecha, los reflejos de defensa.

La República Federal Alemana ha renunciado, por acuerdos internacionales, a poseer en propiedad armas nucleares y también a producirlas. ¿Cómo podría en estas condiciones escoger otros caminos más seguros que el de la fidelidad a la NATO?

### El francés:

Nuestro Ministro de Asuntos Exteriores se reunió en Bruselas, el 8 de junio de 1966, con los otros ministros del Consejo de la NATO, para reconocer la naturaleza y la importancia de las amenazas procedentes del Este. Los progresos de los medios militares son reales. Reconozcamos sin embargo que Occidente no se queda atrás.

El análisis de la situación no puede limitarse a un simple cálculo de fuerzas militares. Los factores políticos deben entrar en juego. Además, nuestras reflexiones deben abarcar la totalidad del globo y no solo al teatro europeo. ¿Podemos entonces cerrar los ojos a la crisis del mundo comunista? El mundo comunista pierde su monolitismo, y lo pierde en Europa, donde sería interminable la lista de signos de -ablandamiento observados tras el telón de acero después de la desestalinización y la proclamación de la coexistencia pacífica. Lo pierde aún más en Asia, donde el bloque soviético sufrió la formidable conmoción del cisma ruso-chino. De repente, el equilibrio mundial se encuentra modificado. Sin duda, este equilibrio descansa siempre sobre las dos superpotencias nucleares que son la U.R.S.S. y los EE.UU., pero las posiciones respectivas de los dos gigantes nos parecen cambiadas por la rápida ascensión de China.

El coloso ruso tiene un pie en Europa y el otro en Asia. Es actualmente la mayor potencia terrestre de uno y otro continente. Esta potencia ha sido forjada desgraciadamente en la llama revolucionaria. Es el fruto de una energía multiplicada - por un gran terror. Ha sido bajo el imperio del miedo como el coloso ruso ha avasallado a la Europa Central y Oriental. Ha sido bajo el imperio del miedo como ha querido conseguir, por la subversión, la supremacía en Asia. Hemos visto como por una sorprendente revuelta de la historia, haciendo eso, ha despertado a un pueblo inmenso, la China Roja, un monstruo político más revolucionario que él y que ahora le amenaza con todo su tamaño y todo su peso.

¿Y qué ha hecho, durante ese tiempo, el coloso americano? Ha procurado preservar al mundo de la dictadura soviética. Dueño del aire y de la mar ha defendido sobre el Atlántico, la integridad de nuestra vieja Europa Occidental. Ha protegido, en el Pacífico, al Japón, Corea del Sur y Formosa contra la marea revolucionaria. Hoy lucha en el Vietnam para salvar de la dominación china todo el Sudeste -

asiático.

Una imagen se presenta ahora a nuestra mente: la de los dos colosos inmovilizados el uno frente al otro por el terrible potencial de muerte de sus potencias nucleares respectivas y, entre ellos, de un lado la Europa dividida y que los separa, y del otro la inmensa China que les lanza, a los dos, un orgulloso desafío.

He aquí la amplia visión estratégica que es necesario tener si queremos penetrar en el pensamiento del general de Gaulle.

### El británico:

Yo estoy de acuerdo sobre esta situación general, pero no veo las razones por las que ha podido conducir a Francia a debilitar, con su salida de la NATO, la Alianza Atlántica, cuando nunca probablemente nos ha parecido tan amenazado el mundo libre. ¡Que precario, en efecto, este equilibrio mundial que Vd. acaba de esbozar! Se dice a veces que prescindiendo de la ideología, hay poderosas razones que podrían impeler a los Estados Unidos y a la U.R.S.S. a poner fin a su querrela: el sentimiento de su común grandeza, la preocupación de evitar la absurda apocalipsis nuclear, ciertas semejanzas que deducen de su masa, de su inmensidad, de sus victorias técnicas y finalmente su común inquietud frente al peligro chino. Esta opinión no tiene en cuenta las terribles divergencias que enfrentan a las dos potencias. Las **posiciones** ideológicas son muy lentas en extinguirse. Que salte una chispa en Occidente o en Oriente y se reavivirán enseguida.

Algunos temen, por ejemplo, una crisis europea que complicando a Alemania y los países satélites, llevará a la U.R.S.S. hacia una política stalinista. Otros temen que esto pudiese ocurrir si nuestros amigos americanos, por una acción militar demasiado violenta en Asia, hiciesen renacer por un tiempo, por su resonancia sobre el tercer mundo, la alianza ruso-china.

El gobierno francés ha pretextado esta hipótesis, totalmente excluida en mi opinión, para justificar su retirada de la NATO. Ni esta retirada, ni la supresión completa de la NATO librarían a Europa de entrar en una guerra, en la que se precipitasen los Estados Unidos, China, Rusia. Tanto si se mira hacia Europa, como si se mira hacia Asia, la interdependencia de los pueblos libres es total en la hipótesis de una guerra mundial. Yo no veo que el general de Gaulle, al abandonar la NATO, mejore la seguridad de su país y mucho menos la nuestra.

### El americano:

Yo creo también que si la NATO y Francia no restablecen una cooperación satisfactoria entre todos los miembros de la Alianza Atlántica aumentará la inseguridad. Nadie puede ser más consciente que nosotros de la necesidad de limitar y

de terminar, si es posible, la guerra del Vietnam. Después de la Segunda Guerra Mundial, todas nuestras fuerzas han sido consagradas al mantenimiento de un cierto equilibrio. Nosotros hemos defendido la paz al afianzar la seguridad general por la disuasión de nuestros armamentos nucleares y al empeñar nuestros soldados para atender a los focos de incendio o responder, en las guerras limitadas a los asaltos de las fuerzas revolucionarias. No pedimos un reconocimiento especial por los sacrificios aceptados, pero nos gustaría al menos que nuestros amigos, nuestros aliados, no entorpezcan nuestra acción. La paz estaría mal defendida si ofrecemos primas a los agresores, si abandonamos a los que piden nuestra ayuda, proporcionando así a nuestros adversarios y a los vuestros la tentación de poner en duda el valor de los compromisos americanos. En fin, en la situación actual del mundo, no se verá aumentada nuestra seguridad común dando al universo el espectáculo de la desunión occidental.

### El árbitro:

Nuestro amigo alemán, nuestro amigo inglés y nuestro amigo americano - desaprueban las decisiones francesas, que ellos juzgan inoportunas y peligrosas. ¿Deberemos creer que el general de Gaulle ignora los inconvenientes y los riesgos de la acción que ha emprendido?. Ciertamente no; y sin embargo, a lo largo de su conferencia de prensa del 28 de octubre último, nos ha dicho que su política extranjera era buena para todo el mundo. La Alianza Atlántica no puede dejarse encerrar en tal con tradición. ¿Nos ayudará nuestro amigo el filósofo a liberarlo de ello?.

## EL PROBLEMA ALEMÁN Y LA MANIOBRA DEL GENERAL DE GAULLE

### El filósofo:

Me gustaría intentarlo. Yo advierto desde luego que las tesis por las que nuestros amigos han criticado las decisiones francesas conducen a un absurdo. Es ciertamente necesario oponer una fuerza creciente al aparato militar cada vez más potente y perfeccionado de la U.R.S.S., pero esto solo conduce hacia una verdadera catástrofe. He aquí la razón profunda que ha llevado al general de Gaulle a salir de la NATO. Como ya les he dicho anteriormente, esta razón está en "la repulsa a ver - cristalizar, bajo capa de organizaciones militares opuestas, la participación artificial de Europa y la división de Alemania entre los colosales aparatos nucleares de Washington y Moscú". Volvamos entonces a Europa. La clave del problema se encuentra aquí. Búsquenla. Ustedes verán que no está en manos de la NATO. Esa llave está, al menos así lo espero, en las manos del General de Gaulle.

¿Cuándo se va a servir de ella?. Enseguida. Ustedes deducirán por qué si no han olvidado el cuadro de la situación estratégica general, trazado por nuestro amigo francés.

¿Cómo se va a servir de ella?. Ustedes lo descubrirán también si dirigen su atención sobre la dialéctica de la política y no sobre la de las armas.

### El francés:

El profesor T.C. Shelling ha dicho recientemente ante el senado americano: "Durante los últimos quince años, la NATO se ha empleado en estabilizar la situación europea. En los próximos quince años bien podrían ser empleados en modificarla".

Estoy convencido de que el gobierno francés suscribiría voluntariamente estas palabras. No ha llegado aún el momento en que las nubes que se amontonan sobre Asia estén dispuestas para descargar el diluvio. Todavía dispone Occidente de un respiro de diez años para reglar la situación europea. Es necesario aprovecharlos. Yo sé que algunos se complacen en la partición de Alemania. La U.R.S.S. y sus satélites pueden creer que el gobierno de Pankow les garantiza contra el peligro alemán. Ciertos occidentales están lejos de imaginar que la división de Alemania crea una obligación de presencia para las fuerzas americanas, que les garantiza del peligro ruso. Pero los espíritus prevenidos no deben cesar de denunciar la situación presente como peligrosa para nuestra estabilidad. Puede renacer la amenaza rusa sobre Berlín Occidental. Son posibles las perturbaciones en Alemania Oriental. El que el estacionamiento de fuerzas americanas atenúa los peligros, no constituye una regla verdadera.

### El filósofo:

El general de Gaulle ha sentido esto. Según él las batallas que deberá encarar la Alianza Atlántica en los próximos años serán más diplomáticas que militares y en el centro de estas batallas se encuentra el problema alemán. Este problema no es simple; su solución solo se puede concebir por etapas. Por todo será necesaria una política de contactos y de aproximación moral, disipar las prevenciones de los países del Este, sobre todo por lo que se refiere a Polonia y a Checoslovaquia. Habrá que deshacer poco a poco esos monstruosos anacronismos indignos del mundo civilizado: el régimen de Pankow y el muro de Berlín. Habrá que remover los obstáculos que no dejarán de presentarse cuando se quiera pasar del estatuto militar de la República Federal Alemana en el seno de la Alianza Atlántica a un estatuto militar aceptable en una Europa reunificada. Solo al final de tal camino -si no se presenta un accidente durante el trayecto- podrá recobrar Alemania al fin su plena soberanía, y volver a ser un Estado como los otros.

### El europeo:

No olvidemos tampoco la exigencia suprema a la que todos los europeos occidentales deben permanecer fieles: la de no dejar perder, en el curso de esta evolución, lo que Europa ha adquirido ya en su marcha hacia la unidad.

El francés:

¿No perder nada sobre el camino de Europa?. Si, cierto, pero tampoco quedarse a medio camino. La **Europa** de los seis, que es necesario construir sin respiro, solo puede ser una primera etapa. Sin duda, solo una Europa, alargada hasta la frontera de la U.R.S.S., una Europa que no estaría enfrentada al bloque soviético a lo largo del telón de acero, pero que sería -¡Oh, prodigio!- tan amiga de Rusia como lo es de los Estados Unidos permitiría la reunificación de Alemania en equilibrio con sus vecinos.

El árbitro:

Usted esboza aquí una empresa grande y quizás quimérica. ¿Cómo podrá Francia, que se ha retirado de la NATO, llevarla a cabo sola?.

El francés:

No hagamos a la diplomacia francesa la ofensa de creer que haya podido imaginarse capaz, por un solo instante, de negociar ella sola con la Unión Soviética la solución de un problema tan vasto. Francia sabe, que es indispensable de contar para toda acción con el acuerdo a fondo de Alemania y que la perennidad de la amistad franco-alemana es el preámbulo indispensable de todo posible progreso. Sabe también que todo lo que sea hecho por la reconstrucción europea no debe parecer estar dirigido hacia el establecimiento de una vanguardia americana, ni mucho menos que está -realizado en provecho exclusivo de Alemania. En fin, Francia no ignora que es esencial que toda la evolución sea cubierta, hasta llegar a un estado muy avanzado, por la Alianza Atlántica y por el Pacto de Varsovia.

El árbitro:

Ahora comprendemos por qué ha declarado Francia que permanecerá en la Alianza. Pero ¿qué razones explican las medidas tan arriesgadas que han hecho salir a las fuerzas francesas del sistema integrado de defensa?.

El francés:

Yo veo dos. La primera está en una cierta concepción de la grandeza espiritual de Francia, la creencia en su "destino eminente y excepcional" (1) que la lleva a las grandes empresas y la obliga a desempeñar aquí un papel excepcional. La se

-----

(1) Memorias del General de Gaulle.



gunda en los imperativos de la acción que el General de Gaulle cree llevar. ¿Entrar en la batalla diplomática del mañana encerrado en el dispositivo de la NATO?. En esta hipótesis no se hubiese podido distinguir su acción de la de los otros aliados atlánticos que permanecerían, para esta negociación, agrupados alrededor de los Estados Unidos. El General de Gaulle no habría podido aplicar al problema europeo su estrategia particular sin vulnerar los acuerdos de la NATO (1).

El americano:

¿Cuál es entonces esa estrategia?.

El filósofo:

Es, si no me equivoco, la que el General de Gaulle ha aplicado ya muchas veces, tanto en la guerra de Argelia como en sus relaciones con los pueblos africanos a los que ha llevado a la independencia. Consiste en aislar los conflictos luchando contra el miedo. Todos sabemos que todas las tensiones que han llevado a la actual bipolaridad del mundo son el fruto de dos temores que se suman: el engendrado por los movimientos revolucionarios y el debido al desarrollo de las armas nucleares. Ante este hecho fundamental, el General de Gaulle ha elegido ser el que hace retroceder al miedo. ¿Se trata de horadar este telón de acero que nos separa de la Europa Oriental y de iniciar un gran diálogo con ella?. El general reduce, en consecuencia, a lo estrictamente necesario sus ligaduras con el formidable dispositivo de defensa por el que la Alianza Atlántica garantiza la seguridad del continente. Al disponer de su fuerza nuclear, rehusa integrarse en el dispositivo aliado de forma que, al mantenerse aislado de sus enormes vecinos, el americano y el soviético, parece tan débil en proporción que no cabe dudar de su carácter estrictamente defensivo. ¿Se trata, en fin, de invitar a las naciones satelizadas del Este, demasiado dóciles a la autoridad del Kremlin, a recuperar su libre disposición y entrar de nuevo en el concierto europeo?. El general de Gaulle no considera inútil abordarlas con el ejemplo de la independencia y soberanía francesas.

Así, según pueden ver, si es que me expreso bien, la estrategia del gobierno francés -que a la mayoría de los observadores parece tan desconcertante- no se opone a la de la NATO. Es una estrategia paralela, un complemento necesario de la estrategia atlántica. No puede desenvolverse sino apoyándose en el mantenimiento de la Alianza. La solidaridad de las catorce potencias que permanecen fieles a la NATO es el punto de partida indispensable para la maniobra.

-----

(1) "donde predominen... la protección política, la fuerza militar, la potencia económica, la ayuda multiforme de los Estados Unidos". (Conferencia de prensa del general de Gaulle en octubre de 1966).

### El árbitro:

Hemos reconocido los fines esenciales de la política francesa: poner fin a la división artificial de Europa. Resolver este problema pacíficamente, únicamente por la fuerza espiritual que anima a los pueblos afectados. Conseguir, consecuentemente, que la voluntad europea se revele por sí misma con suficiente vigor para reducir a sus justos límites las presiones excesivas que provienen del exterior. Evitar que las influencias de Washington y de Moscú, actualmente opuestas, y mañana posiblemente coincidentes, no obliguen a seguir un régimen mal concebido.

En cuanto a los medios, consistirán, en primer lugar, en luchar contra el miedo. Hacer retroceder al temor, favoreciendo así la liberación de los pueblos de Europa Central, movilizar las fuerzas espirituales que les llevarán a liberalizar sus regímenes y emanciparse de la U.R.S.S. Y al superar el pavor, acrecentar en todos los miembros europeos de la Alianza Atlántica el deseo de no abandonarse únicamente a la protección americana sino hacerse cargo de su propio destino, forjando una unidad europea eficaz.

Sin dejar de reconocer la gran dificultad de esta tarea, que adjudica al espíritu una parte tan importante y que parece descuidar a propósito la enorme importancia de las fuerzas materiales, me inclino a aceptar la coherencia del conjunto. Sin embargo, debemos meditar sobre los peligros con que una empresa tan aventurada puede tropezar en su camino.

## HACIA EUROPA Y UNA ALIANZA ATLANTICA RENOVADA

### El francés:

El primer peligro que aprecio es el aislamiento de Francia, una evolución que desearían algunos: la marcha hacia un "neutralismo nacional". ¿Que esperan de ello?. No, desde luego, un incremento de prosperidad económica. Esta se la debemos a la Alianza, a los lazos que nos unen a los pueblos más activos y ricos del universo. ¿Mayor seguridad?. Esta no se puede conseguir únicamente por Francia. Hoy día exige grandes coaliciones. No vamos a abandonar la protección atlántica para colocarnos bajo la de Moscú.

No son el neutralismo y su compañera, la debilidad, los que han de exorcizar al demonio del miedo logrando el milagro de dismantelar sin lucha el bloque oriental y reunificando Alemania bajo la paz y la libertad. Una obra semejante no puede lograrse mas que uniendo autoridad y fuerza. El "neutralismo nacional" no puede entrar en la política del gobierno francés. Francia no desertará jamás del terreno de la libertad.

### El europeo:

Agradecemos esas declaraciones. Con ellas queda descartado un primer escollo. Pero si la Alianza sigue siendo necesaria, Francia debe evitar el descorazonar y desmoralizar a sus aliados. Pensad en los Estados Unidos. La opinión pública americana es muy sensible a cierto tipo de críticas poco tamizadas ¿Qué ventaja supone el recurrir al "U.S. go home" o a la generalizada desconfianza sobre los compromisos americanos? "Si no confiáis ya en la disuasión nuclear americana ¿cómo lo haríais en el caso de que los G.I. (1) se alejasen de vosotros?. Y si los europeos occidentales estuvieran solos, sin contar con América ¿confiarían en que la fuerza nuclear francesa o inglesa se lanzase, en cualquier circunstancia, contra Rusia para detener, sea cual sea su forma, una agresión procedente del Este?" (2).

Piense también en Alemania, en su sensatez una vez que ha escogido la libertad. Ha aceptado la división de su territorio durante un período prolongado. Ha buscado en la idea europea, en la constitución de la Comunidad de los Seis, en la fidelidad a la Alianza Atlántica, los estímulos y ventajas que le hacen aceptables las condiciones que le ha impuesto la suerte. ¿No se sentirá sometida a una inquietud mortal cuando las relaciones entre París y Moscú se estrechan al punto de parecer olvidar lo que ha soportado durante veinte años?. Debe tener la seguridad de que Europa está de su lado y no aceptará jamás la paz al precio de un estatuto alemán recortado.

En resumen, cuidemos con esmero la solidaridad atlántica como base indispensable de toda negociación de paz. Ya que Moscú tiene en sus manos todos los triunfos y los únicos valores que podemos ofrecer a cambio radican en los inmensos recursos de nuestra alianza.

### El árbitro:

Acabamos de sortear el segundo escollo. Una vez mantenida la Alianza, nos resta abrir el camino para la paz europea. La política del general de Gaulle, sus tendencias, y su estilo ¿no favorecerán el resurgimiento de los nacionalismos seculares?. En otras palabras, sus afirmaciones, incesantemente renovadas, de independencia y soberanía francesa ¿no harán peligrar las bases de su gran empresa?.

-----

(1) Nombre humorístico adjudicado a los soldados americanos; es abreviatura de "Government Issue" (material del gobierno) marca que lleva su equipo.

(2) Discurso de apertura de Lord Gladwyn en el Congreso de la Asociación Internacional del Tratado Atlántico (Munich, 10 septiembre 1966).

### El europeo:

Sería de temer un contratiempo si la política francesa no llegase a vencer una contradicción insondable. No puede separar a los dos colosos, el americano y el soviético, sin levantar entre ellos una Europa unidad. Y no puede elevarse si permanece eternamente uncida al mito de las soberanías nacionales.

Comprendo que Europa no es fácil de rehacer. Necesita una mezcla sutil de aportaciones anglo-sajonas, germánicas, latinas, entre ellas la francesa, puesto - que formada por un gran número de pueblos y nutrida por todos ellos, desea que ningu no de ellos predomine ni tampoco sea sacrificado.

Pero sea cual sea la dificultad de la labor, el navío europeo no puede - quedar anclado indefinidamente en el puerto.

Ya ha nacido la Europa de los Seis, que se ha preocupado de mantener - primeramente un órgano de coordinación política y posteriormente medios políticos superiores dotados paulatinamente de poderes supranacionales. Espera el ingreso de la Gran Bretaña pues sin ésta no puede desempeñarse una política coherente para el grupo europeo en conjunto.

### El francés:

Nuestro gobierno no ha dicho nunca que rechazase absolutamente la supra nacionalidad. Hablando de la cooperación política en el seno de la Comunidad europea, el general de Gaulle ha dicho: "Hemos propuesto que se organice progresivamente con una sola condición: la de que se defina y siga una política que sea europea y que no se limite, por principio y necesariamente, a ajustarse a una política que no lo es" (1). Comprendemos el sentido de estas palabras. Contienen un reproche a la República Federal Alemana "cuyos lazos preferentes con Washington han vaciado de significado y contenido el acuerdo franco-alemán", y una advertencia a Inglaterra, sospechosa de querer ser el caballo de Troya de la influencia americana. Puede ser que constituyan críticas exageradas pero en ellas se trasluce el deseo de mantener a - todo precio el equilibrio necesario de Europa, entre los dos gigantes.

### El británico:

La opinión de Gran Bretaña se dirige poco a poco hacia el ideal europeo. Las grandes realizaciones políticas tienen por lo general necesidad de más tiempo del que se supone para llegar a su madurez. Progresan a paso de lobo. Pero la marcha hacia una confederación europea, de la que formará parte mi país, no se detendrá.

-----

(1) Conferencia de prensa del 28 de octubre de 1966.

¿Queremos una Europa unida que no aniquile las nacionalidades? Esa es una cuestión de organización y de equilibrio de poderes. Yo añadiría que también es una cuestión económica pues los pueblos no desarrollan todas sus posibilidades sino en el seno de las sociedades prósperas. Preveo que la riqueza de Europa será grande. Los gobiernos con que actualmente cuenta le cuestan demasiado para dar un rendimiento irrisorio. Abruman a la población con sus impuestos para inversiones sociales que se realizarían con menos sacrificios en una patria mayor. Empujan hacia un dirigismo creciente de los pueblos cuando el tiempo presente aspira a mayor libertad y responsabilidad. Se arruinan por los presupuestos militares que no les dotan sino de un arsenal ineficaz y descabulado. Por ello es de desear que se unan al fin para abrir a sus pueblos el camino del porvenir.

La renovación de la Alianza Atlántica se logrará si todos los aliados comprenden, en todos sus aspectos, la evolución histórica en la que están comprometidos.

#### El filósofo:

Heos aquí de vuelta a las conclusiones de nuestro debate precedente. La ruptura de Francia con la NATO no me parece que las contradiga. Solamente señala enérgicamente la crisis de un larga enfermedad cuyo origen se encuentra en el predominio americano en el seno del grupo de las quince naciones y la posición preferente que los Estados Unidos, por razones históricas muy respetables, han concedido, dentro de este grupo, a Gran Bretaña.

Las circunstancias iniciales en que se formó la Alianza Atlántica han hecho aparecer también al mundo atlántico como un mundo esencialmente anglo-sajón, cuya oposición al mundo eslavo debía eternizarse sobre el globo como permanece indefinidamente el conflicto entre la tierra y el mar. Sin embargo en este mundo atlántico existía Francia. Fue un gran fallo político y estratégico el no darse cuenta de la necesidad de reconocerle el puesto que venía reclamando durante tanto tiempo y que por muchas razones, merecía en el gran conjunto occidental. Su posición geográfica, la influencia decisiva que puede ejercer en la reconciliación de Alemania y sus vecinos de Europa Central, los lazos que su acción civilizadora ha establecido con una parte del tercer mundo y finalmente la fuerza irremplazable de los medios espirituales de que dispone en el combate por la libertad.

No se le ha querido reconocer y la NATO ha levantado, poco a poco, su inmenso aparato defensivo como si se tratase de edificar una comunidad atlántica que el mundo soviético desarrollaba el suyo mediante el mecanismo del Pacto de Varsovia. Francia ha querido romper el encantamiento y por eso se ha salido de la NATO.

No creo que el gobierno francés cierre los ojos a la evolución del mundo moderno y no quiera reconocer que las tendencias técnicas de nuestro siglo deben acompañarse necesariamente de cristalizaciones políticas, creadoras de grandes agrupacio-

nes alrededor de las potencias nucleares en formación. Pero es necesario que estas - cristalizaciones sean naturales, pues si no lo son, más vale rechazarlas invocando, como supremo recurso, la independencia y soberanía nacionales. Visto desde este ángulo, la ruptura de Francia con la NATO se presenta como la expresión de una repulsa. La repulsa de ver a Europa comprometida en una evolución política que la desarraiga de su medio ambiente con el Occidente dirigido a Washington y el Oriente a Moscú. El retraso de una polarización artificial sin que Europa haya sido escuchada por los negociadores de Yalta.

La Alianza se renovará si acepta esta repulsa. En dicha alianza, al igual que a la Gran Bretaña, se debe reservar un lugar especial a Francia y conciliar estas dos potencias, cuyas fuerzas nucleares asociadas serán un día la garantía de la independencia europea. En fin, debe ayudar a Europa a establecer gradualmente un estado de equilibrio y amistad entre los Estados Unidos y la U.R.S.S. Este es el precio de la reunificación de Alemania y el establecimiento de una verdadera paz.

#### El americano:

Meditaré sobre lo que acabo de escuchar. Será necesario realizar un esfuerzo para convencer a la opinión pública de los Estados Unidos de que las decisiones del general de Gaulle no son fruto de viejas rencillas sino consecuencia de profundos pensamientos que merecen respeto. Empiezo a creer que podría haberse evitado la ruptura de Francia con la NATO. Hubiera sido preciso que nuestra diplomacia comprendiese a tiempo el origen del malestar francés, que hubiésemos llevado la Alianza con menos presiones, que hubiéramos dosificado nuestra participación para que nuestros aliados europeos se hiciesen cargo de una participación creciente de las responsabilidades. La corriente de la historia nos lleva hacia esa distribución de cargas. Hagámoslo de modo que facilite el nacimiento de Europa y que ésta nos conserve su amistad.

#### El árbitro:

Recojamos estas palabras con gratitud. En el curso del debate, las vicisitudes de la Alianza Atlántica se nos han presentado en su verdadera perspectiva sobre la que se destaca el sendero peligroso por el que Europa avanza tanteando para apartarse gradualmente del caos de la Segunda Guerra Mundial.

La ruptura de Francia con la NATO marca un rodeo en el camino lleno de peligros, pero la progresión no se detendrá. Hemos visto que las decisiones francesas están comprendidas en una estrategia de paz. Esta estrategia no puede prescindir del apoyo basado en la Alianza Atlántica y este pilar exige a su vez la renovación de la Alianza.

Que nuestros amigos americanos lo comprendan así y la Alianza Atlán-

tica surgirá con mayor amplitud de la prueba. Después de la defensiva contra el telón de acero comenzará por fin la ofensiva de la libertad.

- - - - -